

# **“LA EUFORIA PERPETUA” de Pascal Bruckner**

**1. Autor de la obra**

**2. Contexto histórico-social, político y filosófico en el que desarrolló la obra**

**3. Relación de la temática del autor con el conjunto de su obra**

**4. Tema general de la obra**

**5. Influencias recibidas por el autor**

**6. Valoración crítica de la obra**

## 1. Autor de la obra

**Pascal Bruckner** es un escritor, narrador y ensayista francés, nacido en 1948 en el seno de una familia protestante, a la vez que católica. Sus primeros años los pasó en Suiza y poco después se desplazó a Lyon. Estudió con los jesuitas, fue monaguillo, quiso ser seminalista y terminó convirtiéndose en un duro anticlerical.

Vivió en París y estudió en el Henri IV, donde preparó una maestría en filosofía con Jankélévitch y un doctorado sobre Fourier con Roland Barthes. De este modo se convirtió en escritor, siendo su primera novela "Monsieur Tac" ( Señor Tac ), de la que vendió 500 ejemplares. Sin embargo, el éxito lo logró con su primer ensayo "Le nouveau désordre amoureux". En 1933, Bruckner se posicionó en contra de la mitología con "Le sanglot l'homme blanc" ( El sollozo del hombre blanco ). En esta época, ya se había convertido en uno de los favoritos de la crítica francesa.

Su consagración como novelista llegó en 1981 con "Lunes de fiel" ( Lunas de hiel ), un himno a la impotencia existencial. En el mismo registro siguió "Voleurs de beaute" ( Ladrones de belleza ) con el que obtuvo el premio Renaudot en 1977. En su última novela, "L'amour du prochain" ( El amor al prójimo ), publicada en 2005, Bruckner retoma sus temas de predilección: el misterio obsesivo del deseo sexual, el servilismo del sentimiento amoroso y la revelación de verdades escondidas.

## 2. Contexto histórico-social, político y filosófico en el que desarrolló la obra

Los **movimientos ideológicos** de principios de siglo ejercieron gran influencia literaria, como por ejemplo el conflicto político entre **nacionalismo y universalismo**. Además, en el siglo XX, en el que la **filosofía** se presenta como una actividad reflexiva sobre aspectos diversos de la ciencia, la sociedad y la vida, sumamente diversificados en cuanto a campos y métodos, el pensamiento francés, de larga tradición racionalista y culturalista, ha sobresalido en varios enfoques. El pensador más conocido e influyente en la primera mitad del siglo fue **H. Bergson**, y el tipo de pensamiento que más cuajó en el mundo académico ( y también artístico-literario ) francés fue el **existencialismo**, especialmente importante después de 1945 con figuras tan brillantes como **Jean-Paul Sastre, Gabriel Marcel, Albert Camus, etc.**

En la segunda mitad del s. XX, también es importante el **marxismo**, que se encuentra en la base de la reflexión de Henri Lefebvre, Louis Althusser o el ya citado Sastre, y, en otro nivel más crítico, en pensadores como Michel Foucault y los llamados “**nuevos filósofos**”; la **fenomenología de orientación existencialista** tiene un representante destacado en M. Merleau-Ponty; el **estructuralismo**, aplicado a las ciencias sociales por etnólogos y sociólogos como Claude Lévi-Strauss, aparece como un fenómeno genuinamente francés, a menudo relacionado con orientaciones lingüísticas, y el **interés por la ciencia** que mostraran antes filósofos de la ciencia como Pierre Deum y Gaston Bachelard parece tener una continuación en pensadores interesados por la biología y la sociología ( François Jacob, Edgar Morin ).

Una de las corrientes de pensamiento de inspiración francesa que más influencia ha tenido en la filosofía actual ha sido el **posmodernismo**. En el discurso posmoderno, la precisión, el orden y la claridad que eran característicos de la cultura francesa han sido sustituidos, en muchos casos, por el vocabulario oscuro, las actitudes anticientíficas o que abusan de la ciencia, el rechazo implícito del pensamiento racional y la utilización confusa de metáforas inapropiadas. Algunos de los más famosos pensadores franceses contemporáneos ( **Pilles Deleuze, Félix Guattari, Jean-François Lyotard, Jean Baudrillard, Julia Kristeva o Lacan** ) se han convertido en referencias básicas del pensamiento posmoderno, relativista y, frecuentemente, irracionalista.

Sin embargo, uno de los acontecimientos que fue de gran influencia para Bruckner fue la **experiencia revolucionaria de la primavera parisina de 1968**. Los intelectuales y teóricos sociales no fueron capaces de explicar qué era lo que estaba sucediendo (todavía hoy las versiones que aparecen son tan dispares que parecen hablar de acontecimientos diferentes): Vietnam, Guerra Fría, desencanto del Comunismo Soviético, carencia de perspectivas laborales. El esquema marxista –el más adecuado para interpretar un fenómeno de este tipo no valía, sus esquemas de lucha de clases e insurrección proletaria, no se correspondían con lo que estaba pasando, ya que la reivindicación no era tanto económica como vital, subjetiva e incluso estética (la metodología marxista se veía incapaz de interpretar eslóganes como *"bajo los adoquines hay una playa"*, *"la imaginación al poder"*, *"no queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compense con la garantía de morir de aburrimiento"*). Como dice Albiac: *"no sólo los padres del Partido Comunista Francés habían perdido pie, también los hermanos mayores habían perdido pie"*. Quedaba sólo un lazarillo sin historia. Hablaba por los micrófonos de las unidades móviles de radio:

"¡A divertirse!". La política saltaba hecha añicos. Y con ella, muchos de los "mitos intocables" de la filosofía moderna.

La época inmediatamente anterior a **mayo del 68** se considera el *boom* de la posguerra; la afiliación a los sindicatos era muy baja y los sueldos estaban en alza, pero una parte de los trabajadores aun tenía sueldos ridículos a pesar de que el comercio exterior llegó a triplicarse. El 22 de marzo de 1968, ocho estudiantes (entre ellos Daniel Cohn-Bendit, conocido en todo el mundo como Dany el Rojo) de Nanterre protestaron por el arresto de seis miembros del Comité Nacional de Vietnam. La población estudiantil había crecido espectacularmente, y los fondos destinados eran insuficientes. La masificación, la falta de medios, la imposibilidad de dar salidas laborales a todos los nuevos licenciados y la represión por parte de la policía a las protestas estudiantiles encendieron la chispa: el 22 de abril, 1.500 estudiantes acudieron a una reunión en la Universidad de Nanterre (a las afueras de París), que provocó que los 8 implicados en la protesta fueran arrestados.

La situación en el sector industrial no era mucho mejor; las huelgas y los despidos en las fábricas eran casi diarios y la situación laboral de un gran número de trabajadores se podía considerar precaria.

El PCF (Partido Comunista Francés) criticó a los rebeldes de Nanterre con artículos periodísticos en los que tachaba a los estudiantes de "hijos de la gran burguesía, despectivos hacia los estudiantes de origen obrero, que se cansarían pronto de protestar para heredar los negocios de papá..."

Lo que se criticaba era la sociedad occidental en sus fundamentos, en sus estructuras básicas (ver crítica social). **Si bien el marxismo revolucionario era la ideología de moda, el pensamiento que guió implícitamente los movimientos, el situacionismo, estuvo más cerca del anarquismo.** Se buscaba transformar la sociedad, eliminando toda forma de autoritarismo, desde los exámenes universitarios hasta la presidencia de la República.

### **3. Relación de la temática del autor con el conjunto de su obra**

Basándose en la filosofía y creencias de Freud, ( quien citaba: "El sexo es vida. El sexo es lo que nos empuja hacia los otros, son las pasiones las que nos atan a la

existencia” ), uno de los temas favoritos de Bruckner era el de la **sexualidad**, al que hace referencia en algunas partes de “La euforia perpetua”.

En su obra “**Le nouveau désordre amoureux**” ( **El nuevo desorden amoroso** ), escrita a cuatro manos en 1977 con su amigo, el filósofo Alain Finkielkraut, denunciaba la “*teología de la liberación sexual*” que, después de Mayo de 1968, había conseguido imponer la dictadura del placer carnal.

“**Lunes de fiel**” ( **Lunas de hiel** ), es una obra que a contracorriente de la moda de la sexualidad “políticamente correcta” reivindica la coexistencia y el goce de todas las formas posibles de la sexualidad y sostiene que el hombre debe imitar las inmensas posibilidades amorosas que siempre han existido en la mujer y que aquél, por tabúes religiosos o de género, no ha sabido disfrutar.

Otro de los temas a los que hace mención Pascal Bruckner en su obra, es el de la destrucción de la cultura, tema protagonista otra de sus obras: “**Le sanglot de l’homme blanc**” ( **El sollozo del hombre blanco** ). Se trata de una crítica al tercermundismo, al conjunto de valores y actitudes de Occidente frente a los países subdesarrollados, que ha florecido, principalmente entre los intelectuales de izquierda, a lo largo de los últimos veinte años. Estos valores y actitudes se basan en la convicción de que el Tercer mundo ha sido por largo tiempo víctima de Occidente, de que los países pobres han visto sus recursos saqueados por el colonialismo imperialista y las empresas multinacionales, de que su cultura ha sido destruida por la comercialización y la explotación, de que su sensibilidad pastoral se ha visto corrompida por la industria y la contaminación.

Tomando como referencia la **libertad** y la **posmodernidad**, cabe destacar “**La tentation de l’innocence**” ( **La tentación de la inocencia** ), ensayo escrito en 1995 sobre la libertad o acerca de cómo la inocencia se ha transformado en una tentación desde el siglo XVIII. En ella hace una reflexión sobre los medios que tiene el hombre posmoderno para disfrutar de la independencia personal, esquivando los deberes. De este modo Bruckner llega a la conclusión de que el hombre tiene dos posibilidades: el infantilismo o la victimización.

En cuanto al debate entre los defensores del capitalismo y los representantes del pensamiento radical, el filósofo francés escribió “**Miseria de la prosperidad: la religión mercantil y sus enemigos**”. Esta obra representa la voz disidente contra los

ritos y simplificaciones de la sociedad contemporánea. Aquí aborda al capitalismo desde la mirada filosófica humanista y crítica que la economía, hoy día, se ha convertido en una religión y en vez de estar al servicio del hombre, de su salud, de la educación, la cultura y el enriquecimiento moral, en este mundo globalizado y posmoderno actual.

Finalmente, en **“L’amour du prochain” ( El amor al prójimo )**, publicada en 2005, Bruckner retoma sus temas de predilección: el misterio obsesivo del deseo sexual, el servilismo del sentimiento amoroso y la revelación de verdades escondidas.

#### **4. Tema general de la obra**

Desde el desprecio por la vida terrenal a favor de una vida eterna, hasta la exaltación del yo, Pascal Bruckner glosa en “La euforia perpetua” las distintas mutaciones que hasta la actualidad ha sufrido el concepto de felicidad.

La búsqueda de la misma, según el filósofo francés, ha sido a la vez impulso y freno de las distintas revoluciones políticas y sociales.

En el mundo actual, en el que imperan la evasión del sufrimiento, hasta el punto de convertirlo en un crimen, y la necesidad incondicional de prosperar, Bruckner presenta un modelo alternativo que consiste en la subordinación de la felicidad y el dolor a un valor superior: la libertad.

Frente al hombre que trata de descubrir su vida, el autor propone a un hombre que tiene la posibilidad de inventarla.

#### **5. Influencias recibidas por el autor**

Pascal Bruckner fue el benjamín de los llamados **“nuevos filósofos”** de los que recibió una gran influencia. Provenientes de la **izquierda radical** –Marxismo y Maoísmo- y participantes activos en la revolución estudiantil del 68, una vez restaurado el orden establecido, adoptaron el calificativo –más bien publicitario- de “nuevos filósofos” y destacaron por su desencanto ante el marxismo.

Su filosofía es pesimista, la utopía liberadora en la cual habían depositado sus

esperanzas les había mostrado su rostro de terror. "*No ha sido suficiente que Solszenitzin hablara para despertarnos del sueño dogmático*" afirma Lévy. Con marcada radicalidad, su **crítica al totalitarismo marxista** tiene como rasgo más original la identificación entre Comunismo y Totalitarismo. No es que el Stalinismo y el Comunismo Soviético en general, fuesen una pésima aplicación del Marxismo, no; es la propia teoría marxista, que lleva implícitos, en sí misma, los desarrollos totalitarios. Los más importantes autores de este movimiento son: **Bernard Henry-Lévy** (N. 1948) *La barbarie con rostro humano*, **Jean-Marie Benoist** (N. 1942), *Marx ha muerto* y **André Glucksmann** (N. 1937), *Los maestros pensadores*. No tienen un cuerpo doctrinal común, sólo una consciencia de ocupar el lugar que ocuparon, años antes, el Estructuralismo y el Marxismo (las filosofías de sus maestros). Por eso, los nuevos filósofos fueron duramente criticados por los "filósofos oficiales" que dominaban la cultura francesa de la década de los 70. Derrida, Deleuze y los principales autores marxistas se han ocupado especialmente en desacreditarlos.

Al margen de su crítica a los totalitarismos, cabe señalar algo más en común: la **desconfianza y aversión hacia todas las estructuras de poder**, que consideran potencialmente totalitarias; junto con el **rechazo del materialismo marxista** que les lleva a defender *un cierto espiritualismo* en filosofía, que califican de "*nostalgia de la Trascendencia*".

Otra de sus influencias mas importantes fue **Freud**, que fue, según el autor francés, el primero en percatarse de que la felicidad es la satisfacción de un deseo que ha alcanzado cotas demasiado altas y que *<<por su propia naturaleza, sólo puede darse como un fenómeno episódico.>>*

## 6. Valoración crítica de la obra

Sería acertado definir a Pascal Bruckner como un agudo analista social e histórico que, no obstante, se aleja de su lúcida mirada a medida que se acerca al hombre como ser individual.

En el comienzo de su recorrido histórico, no sólo capta la necesidad de **salvación del hombre medieval** ( hecho que con anterioridad ya habían percibido varios filósofos, destacando **Bakunin**, que les dirigió por ello una dura crítica), sino que también menciona que dicho hombre debe vivir según unas normas que no le está permitido entender y que, por tanto, no están sometidas a una necesidad de verificación.

(Citando a **Santo Tomás**: "Sólo se puede conocer a Dios al conocerle como no conocido").

Posteriormente enuncia con acierto los grandes problemas que acarreó la **búsqueda de la felicidad durante el siglo XVIII**, partiendo de la célebre frase de **Voltaire**: <<El paraíso está donde quiera que vaya>>: Que dicha búsqueda acabaría convirtiendo el paraíso terrenal en un paraíso <<muy a ras del suelo>>, y que, ya que no deja de situarlo en un tiempo futuro, sigue pareciéndose demasiado al más allá cristiano.

Y para finalizar su travesía por la historia, no menos acertado es destacar que si bien la búsqueda incondicional de la felicidad ya había estado presente mucho antes, en el **siglo XX** se mezcló con algo que la convertiría, aún más, en un calvario: el **individualismo**. Con este como dogma de la modernidad, el hombre, se hacía enteramente responsable de su felicidad, y por tanto, también de su infelicidad. Es por esto que, el autor posteriormente escribe a temas como la pasión por la meteorología o el terror a la enfermedad. Porque, siendo enteramente responsable de su destino, el hombre debe culpar de sus infortunios a hechos que escapan enteramente de su control. Como el propio Bruckner dice, **el siglo XX ha sido el único siglo en que el hombre ha sido infeliz** <<por no ser feliz>>.

En la segunda parte de su libro, Bruckner se vuelve ligeramente reiterativo, centrándose especialmente en la paradójica **actitud del hombre moderno ante lo banal**, ya que, a la vez que lo crucifica constantemente, también se dedica a banalizar lo que anteriormente idolatraba. Esto se debe a que el hombre, en la frustración que provoca el hecho de no poder alcanzar aquello que por ley, está obligado a poseer, le roba su aura divina para poder tenerlo en sus manos. Pero esta posesión, lejos de otorgar la felicidad prometida, se convierte en algo insípido y soporífero, algo prohibido en la sociedad del buen humor.

Era de esperar que ante el fracaso de la fruslerización de lo divino, no tardara en nacer la **divinización de la fruslería**. Aquí aparece el caso de **Henri-Frédéric Amiel**, magistralmente nombrado por el autor como "*El emperador de la vacuidad*". Éste redactor, dedica un diario de más de dieciséis mil páginas a ensalzar todas las trivialidades que ocurrían en su vida. Doctrina que, al fin y al cabo, y al igual que su análoga, no hace otra cosa que limitar el deseo del hombre; que domarlo como si se tratara de una bestia salvaje. Ambos dogmas quieren evitar que el deseo crezca para que lo poseído no se diluya en él. Pero en uno y otro caso, se merman las facultades



de hombre como tal. Hay que guardar el deseo de lo cotidiano en su lugar, para que el deseo de lo sublime pueda crecer libremente.

El filósofo francés propone una vía alternativa: <<*Otra vida más bella y ardiente*>>. <<*El simple hecho de presentir un destino más favorable a menudo permite derribar los muros que nos aprisionan*>>. Pero, ¿no es ésta una promesa de futuro igual que aquellas que criticaba? Es cierto que las anteriores propuestas eran de felicidad, o del no menos buscado fin del sufrimiento, mientras que esta es una promesa de belleza e intensidad. Pero no deja de ser una promesa en tiempo futuro. No deja de ser *otra vida* que nos obligaría a vivir el presente en torno a un fin situado más allá, aunque sólo sea temporalmente. Sería más adecuado vivir según los "actos puros" aristotélicos, que representan un fin en sí mismos, y al carecer de movimiento, evitan que el hombre muera, como dice la citada por el autor **María Rilke** "En un lugar de lo inacabado". También habla de la **posibilidad de inventar la propia vida**. Posibilidad que no dejaría de resultar tan alienante, como que la vida fuese inventada por otro. La actitud de inventarse a sí mismo es doblemente individualista ya que nace de un yo real para desembocar en un yo quimérico.

Debemos conocernos a nosotros mismos. No sólo por nosotros, que somos incapaces de dar la vuelta a nuestros ojos y ver con claridad, sino también por aquellos que nos aman lo suficiente como para desear conocernos con la misma intensidad.

Pascal Bruckner realiza un **análisis de la burguesía y el capitalismo** comenzando con algo obvio pero necesario: la anunciada caída del capitalismo nunca ha tenido lugar, es más, lejos de caer, cada golpe que recibe de sus detractores parece fortalecerla, ya que le descubre una nueva debilidad que cubrir. No quedándose ahí, el autor supone que la única caída posible sería la que sufriría por sí mismo una vez extendido por todo el mundo, y puede no faltarle razón en su hipótesis, ya que el mayor golpe recibido por el capitalismo, fue precisamente el **crack de la bolsa en 1929**. Golpe que por otra parte, no sufrió por otra razón que las imperfecciones de su propio sistema. Ni que decir tiene que muchos mayores habrían sido las consecuencias con su nivel de desarrollo actual.

Tras plantear unas cuestiones que retoman el tema de la banalización de lo divino (La vulgarización de lo noble en este caso), Bruckner plantea que al contrario de lo que se piensa, los ricos no son el modelo de la felicidad actual. No se trata de ser rico, sino de ser próspero, de enriquecerse. El francés muestra su desacuerdo ante ésta actitud,

alentando a ver el dinero no como un fin en sí mismo sino como un medio. En cualquier caso, el dinero debería recibir la consideración del deseo de lo banal en la medida en que pueda conseguirlo.

La última parte de "La euforia perpetua", habla del **trato que el sufrimiento ha tenido desde la instauración del paraíso terrenal en el siglo XVIII**. Al ser considerado un obstáculo en el camino del mismo, ha sido siempre condenada, tanto más cuanto más cercana fuera la idea de hedonismo a la de felicidad. Así, la reacción de algunos ante este trato ha sido la de ensalzar el sufrimiento. Bruckner expone que no siempre lo que no nos mata nos hace más fuertes, ya que sobrevivir a un infarto no enseña nada. No obstante, al que sabe aprender, sobrevivir a un infarto o a una enfermedad grave, puede enseñarle lo fácil que es estar al borde de la muerte. El sufrimiento es algo tan inherente a la vida como la propia muerte, y tanto su exaltación como su negación ponen a ambos fuera del lugar que les corresponde.

Con "*El croissant de Madame Verdurin*", el filósofo expone su conclusión. No todo el mundo puede ser feliz al mismo tiempo. Y el que es infeliz se ve doblemente afectado por la felicidad de los demás. Se trata de una moral a la que llamaríamos **moral de la compasión**. La necesidad de que el **pathos** se extienda de unos hombres a otros para que nadie quede por encima de nadie. Sin embargo: quien no sufre y se encuentra con alguien que sufre, se siente alentado por la posibilidad de ayudarlo, y siente su dolor, aunque reducido a una ínfima parte. Si no se cumple con ésta exigencia, el sujeto puede dudar de su humanidad. De su buena voluntad. Así, si bien existe el hombre que "*es infeliz por no ser feliz*", también existe el hombre que siente dolor por no sentir dolor. A ésta moral de la compasión debería sustituirla el afecto en la medida en que éste se presente. Y sólo puedes sentir el dolor de los demás en la medida en que conoces dicho dolor en ti mismo.

Con respecto a la subordinación de la felicidad y el sufrimiento a la libertad, se trata de una doctrina basada en el movimiento, en la causalidad. Si soy libre, puedo ser feliz unas veces e infeliz otras. Pero al presentarse de forma intermitente, la felicidad deja de tener ese sentido de consistencia y se ve obligado a valerse de un concepto mucho más banal: el placer. Expuesto por el filósofo como el verdadero sucedáneo de la misma. Pero esto provoca la sensación de que salimos del festín de la vida <<*Sin apenas haber probado bocado de ella*>>, La inconclusión es un término que va unido al movimiento, y por tanto, para huir de ella, es necesario vivir de actos que, por su propia naturaleza no estén sujetos a él.